

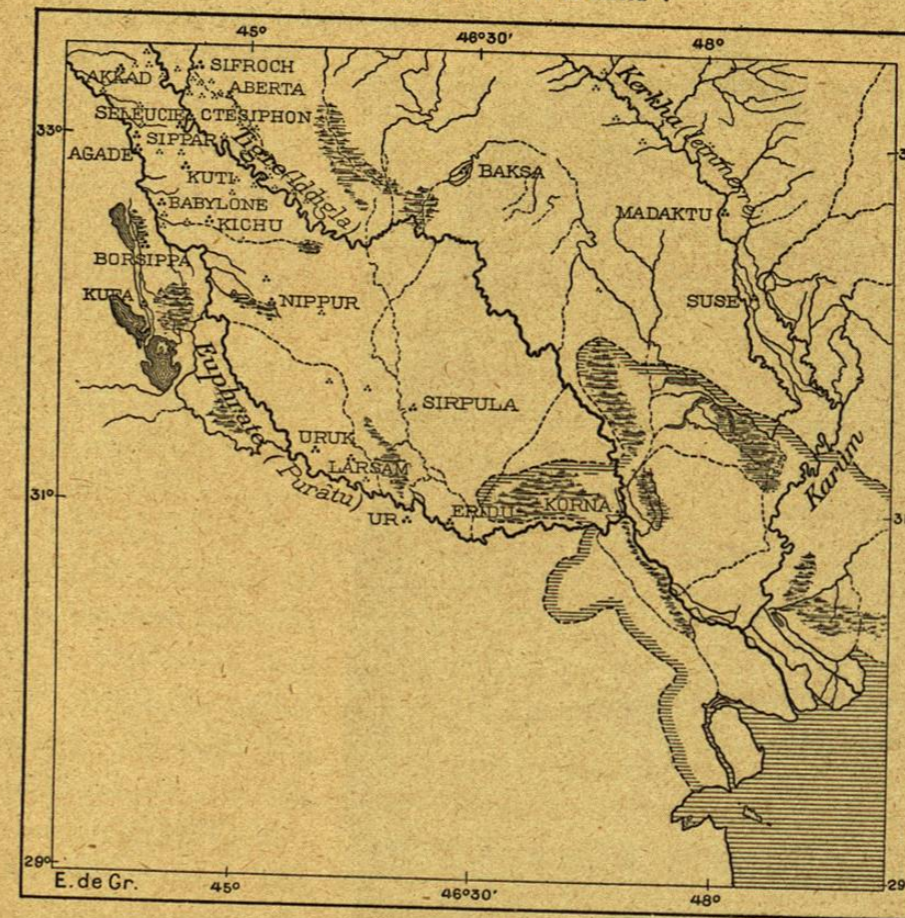
mente en los caracteres caldeos durante los siglos posteriores á la civilización akkadia, á través de las edades babilónicas, asirias y persas.

Los materiales empleados como tablillas y los modos de escritura cambiaron también durante el curso del tiempo. Quizá se dibujaron ó se pintaron las letras sobre madera; en todo caso hubo un tiempo en que se les imprimía sobre arcilla fresca, y Loftus encontró en las excavaciones de Uruk dos tablillas con la misma inscripción, una estampada y otra grabada¹. Este último método fué el predominante, y todos los documentos escritos de aquellas antiguas épocas que poseen nuestros museos contienen caracteres grabados en forma de clavos por estilos que habían mordido profundamente en el ladrillo duro. Una vez más son los materiales los que determinan el modo de ejecución: la escritura de los Babilonios tomó esta rara apariencia cuneiforme porque el ladrillo era el único objeto cómodo que se tuvo á mano y porque hubiera sido difícil grabar en él curvas, siendo la raya firme y recta que se fija bruscamente en la pasta el rasgo más cómodo que podía hacerse.

Debido á maravillas de investigación, de sabia industria y sagacidad, los Grotefend, los Rawlinson, los Oppert, los Smith y otros han logrado descifrar las inscripciones cuneiformes de los Akkadios y de los Asirios, de los Medas y de los Persas, y el mérito de esos hombres nos parece tanto mayor cuanto que los escribas de Nabucodonosor y de Darío tropezarían con grandes dificultades para hallar el sentido de las antiguas cartas. En miles de años, durante los cuales la nación cambió de lengua y se sucedieron sobre el mismo trono las dinastías de familias enemigas, la redacción primitiva de los anales hubiera llegado á ser incomprensible si los redactores dedicados al servicio de las bibliotecas no se hubieran cuidado de hacer su traducción en las formas semíticas modernas, aun conservando acá y acullá arcaísmos de carácter religioso. Sin embargo, los documentos no traducidos agregados á aquellos en que los sacerdotes, en vista del ejercicio misterioso de su poder, trataban de expresarse en un lenguaje ignorado del vulgo, constituían tales montones en los palacios

¹ Loftus; Fr. Kaulen, *Assyrien und Babylonien*, ps. 89 y 108.

N.º 93. Antiguas ciudades de la Caldea¹.



1 : 4 500 000

0 50 100 200 300 Kil.

AGADE y SIPPUR, la Sefarvaim bíblica.	NIPPUR, Nophar, actualmente Niffer.
AKKAD, Durkurgalzu, actualmente Aberkuf.	SIRPULA, Sirtella, Sirgula, Zerghub (?), actualmente Tell Loh.
ERIDU, Ea Nunki, actualmente Abu Chabrein.	UR, Sin, actualmente Mugheir.
KUTI, actualmente Tell Ibrahim.	URUK, Unu, Erekh, Orchoe, Warka.
LARSAM, Sinear, actualmente Senkereh.	

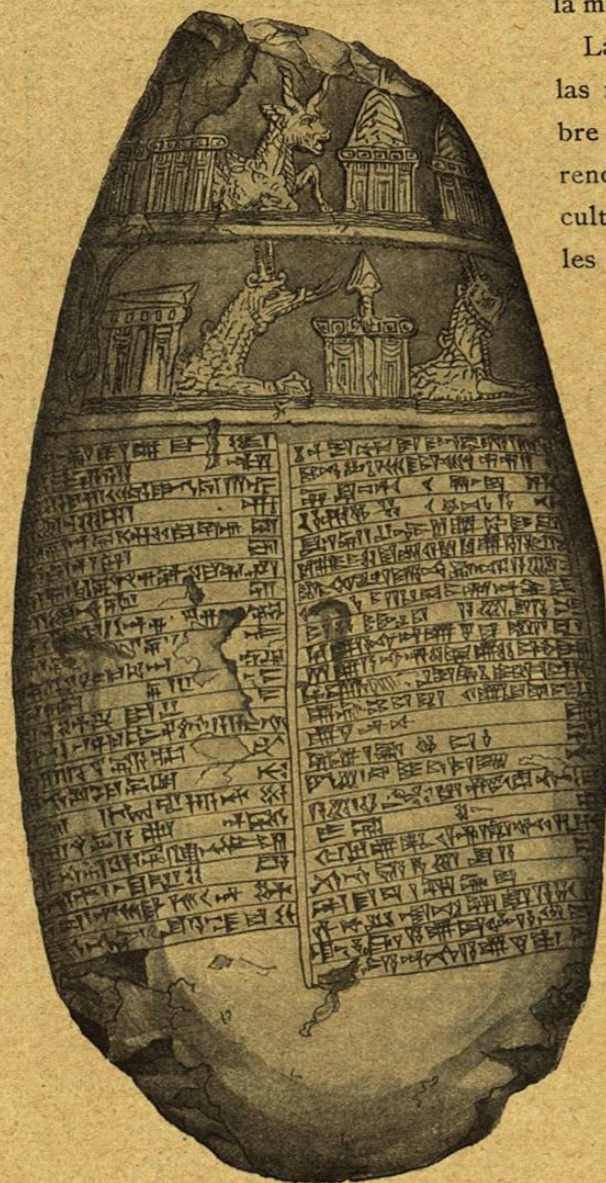
Según Hommel, Eridu sería la ciudad más antigua, madre de Memphis en Egipto, Sirpula y Girzu (?) formarían un segundo ciclo antes que Agade y Nippur, precediendo estas mismas á Ur, Larsam, Babilonia, etc.

El litoral del golfo Pérsico se halla trazado aproximadamente según J. de Morgan.

de los soberanos, que amenazaban hundirlos. Fué necesario crear todo un arsenal de gramáticas, de léxicos, de cuadros para la interpretación

¹ En este mapa, en vez de Kerkha (Seinmerre), debe leerse Kerkha (Seinmerre).

de las escrituras antiguas: esta clase de obras explicativas constituye la mitad de la literatura asiria.



LA PIEDRA DE TAK-KERSA

Descubierta á una jornada de Ninive.

en él entre el inocente y el culpable. Sin embargo, parece humano comparado con algunas de nuestras legislaciones modernas: la situación del esclavo hebreo era mucho menos dura, hace 4000 años, que la del negro antes de la guerra de Secesión. También la mujer estaba mucho

la mitad de la literatura asiria.

La estadística del catastro, las relaciones detalladas sobre la extensión y sobre los rendimientos de las tierras cultivadas, los estados anuales del ganado y otros elementos del impuesto constituyen una parte considerable de esos prodigiosos montones de libros, que ocupaban más sitio en los palacios que los mismos habitantes. La manía del libro mágico oficial roía ya el Estado babilónico, siglos antes que comenzase la acción de Grecia.

El código de Hammurabi proyecta viva luz sobre la sociedad caldea. Es cierto que las prescripciones penales son en él severas: admite el derecho del talión, castiga con la muerte simples ofensas, inflige la mutilación para ciertos crímenes especiales; la prueba por el agua fría decide

más protegida que lo está aún en diferentes países; su independencia estaba garantida en cierto número de casos; su ajuar, cuando se casaba, era el precio por el que renunciaba á la sucesión paterna¹. Por último, la teología no existía en la recopilación de Hammurabi, muy diferente en esto de las prescripciones judaicas dictadas algunos centenares de años después, aunque claramente inspiradas en las leyes babilónicas².

Por contravenciones comerciales el código caldeo castigaba al patrón dos veces más que al dependiente; en caso de golpes y heridas la indemnización que había que pagar al artesano era más elevada que la que la ley concedía al noble. La misión del médico estaba prevista, también las del arquitecto, del barquero y hasta la de la « sacerdotisa no clausurada ».



EL VASO DE XERXES

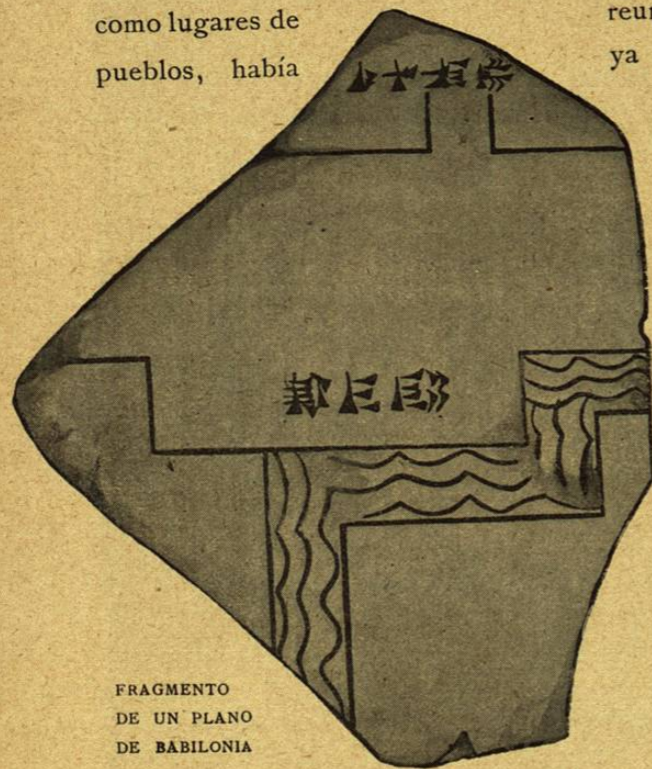
Vaso de alabastro del Gabinete de Francia (Gabinete de las Medallas). Los trabajos de Grotfend permitieron descifrar la inscripción persa: *Xerxes puro y poderoso*. Champollion el joven llegó con el jeroglífico egipcio al mismo resultado. La prueba era decisiva para el estudio de las escrituras cuneiformes.

¹ Dareste, *Journal des Savants*.

² Chilperic Edwards, *The Hammurabi Code and the Sinaitic Legislation*.

Estas leyes, que seguramente existirían como costumbres antes de haber sido promulgadas, suponen una gran población sedentaria para la que la escritura era de uso corriente, entre la que el arte de edificar y la navegación tenían gran importancia y en la que, finalmente, la agricultura estaba basada sobre un amplio sistema de riegos.

En esas comarcas de tierras féculdas, tan felizmente dispuestas como lugares de reunión y de cambio entre los pueblos, había ya comenzado la era de los



FRAGMENTO
DE UN PLANO
DE BABILONIA

grandísimos imperios en el tiempo de los orígenes de la protohistoria.

Una inscripción de un templo de Nipper, á la que los sabios americanos que estudian aquellas ruinas atribuyen 80 y hasta 90 siglos, nos dice que «Millel, el rey del universo, había investido á Lugal del gobierno de la tierra... desde la salida del sol hasta su ocaso, desde el golfo Pérsico hasta el mar superior, en la que el globo de fuego descende para su

reposito». En plena mar, la isla de Chipre había llegado á ser provincia de ese imperio donde Lugal tenía «poder sobre todas las cosas para hacer vivir todos los pueblos en paz»¹.

Desde la llanura meridional donde se elevaban, próximas las unas á las otras, las poderosas ciudades de Nipper, Ur, Erekh, Eridu y Sippar, cada una de las cuales tenía su dios ó su diosa², quienes á semejanza de los reyes, pretendían vivir independientes de todos los

¹ *National Society of Geography*, 1897, p. 172.

² P. Jensen, *Assyrisch-Babylonische Mythen und Epen*, p. 290. — A. Loisy, *Les Mythes babyloniens*, p. 3.

dioses vecinos, el centro de cultura subió poco á poco hacia el Norte y halló su punto de mayor estabilidad en el sitio donde los dos ríos, Tigris y Eufrates, aproximan sus corrientes y entremezclan sus canales. Allí se edificó aquella Babel, que, entre todas las ciudades del mundo, conservó por más tiempo el dominio político sobre vastos imperios. Sin embargo, durante las numerosas generaciones que se sucedieron bajo el poder de los soberanos de Babilonia, la poderosa metrópoli tuvo ciertamente que sufrir grandes vicisitudes á consecuencia de guerras y revoluciones, puesto que hacia la época



SELLO CILÍNDRICO

en que nació el imperio de Assur, hace más de treinta y seis siglos, el más sorprendente monumento de Babel, la famosa torre de pisos de Borsippa, designada por la tradición bajo el nombre de «Torre de las Lenguas», no era ya más que una ruina. He aquí cómo, á este respecto, se expresa un himno, en lengua akkadia, traducido por Lenormant: «El templo de las Siete Luces fué construído por el rey más antiguo, pero no le puso la techumbre... Las lluvias y las tempestades hicieron estallar la construcción de adobes, los revestimientos de ladrillos se agrietaron, los macizos se derrumbaron en colinas». Más deteriorada aún estaba la famosa pirámide cuando Nabucodonosor emprendió la restauración de la torre, destinada á derrumbarse

de nuevo, aunque permaneciendo como un testigo prodigioso de las civilizaciones antiguas.

Hasta cesando de ser capital de la región de los ríos, Babilonia continuó conservando durante siglos, la supremacía virtual como ciudad por excelencia de la industria y del comercio. Cuando el centro del poder militar cambió de lugar dirigiéndose hacia el Norte para fijarse en la confluencia del Tigris, y del gran Zab, la ciudad central de la Mesopotamia no por eso dejó de ejercer su potencia de fascinación sobre los pueblos y los reyes; algunos soberanos de Assur establecieron allí la sede del imperio, y con frecuencia hubo revueltas, unas reprimidas y otras victoriosas, que se apoyaron sobre la ciudad fuerte, fundada por Nemrod, el semidiós legendario. Cuando el ejército de Ciro, después de haber desviado el curso del Eufrates, entró en Babilonia como por un camino real, penetrando en el cauce seco del río, la ciudad era capital de un reino independiente. Ni aun los Persas conquistadores despojaron de su corona á la ciudad conquistada, y la colocaron, con Persépolis y Suza, en el rango de las capitales. Después Alejandro, convertido en dueño del mundo explorado, desde el mar Jónico y del oasis de Júpiter Ammon á las desembocaduras del Indus, escogió este sitio como centro de su poder y punto de cita para todos los pueblos civilizados. Es verdad que la ruina comenzó poco tiempo después, cuando la residencia de los soberanos fué transferida á alguna distancia, en la ciudad nueva de Seleucia; pero ese cambio de lugar sólo tuvo importancia local, habiendo quedado hasta nuestros días, el medio geográfico de la Mesopotamia y de todas las comarcas que de ella dependen, el centro de las tierras aluviales donde se entremezclan las corrientes de los ríos gemelos. El nombre de «Babilonia» se cierce aún sobre toda la comarca, en tanto que desde el punto de vista simbólico designa todas las ciudades poderosas donde vienen á amontonarse los millones de hombres, que traen consigo la fiebre del saber pero también el contagio del vicio.

Comparado al de la Mesopotamia propiamente dicha, el centro de civilización donde nació el imperio de Asiria, faltó casi completamente de originalidad, puesto que lo ha recibido todo de las regio-

nes del Mediodía: la escritura, la industria, las artes y las ciencias. Pero el poder monárquico se constituyó allí de una manera tan formidable, que los sár de Asiria llegaron á ser los representantes por excelencia de la monarquía absoluta. Las tribus de montañeses que descienden de los valles inmediatos se componen de Kurdos, que ganan penosamente su vida como pastores y agricultores y están siempre dispuestos al pillaje cuando se presenta ocasión favorable: un jefe de cuadrilla encuentra allí fácilmente degolladores que le acompañen en sus expediciones guerreras; un soberano recluta tantos mercenarios sin escrúpulos como hombres válidos haya en la comarca. De esos elementos se valieron los reyes de Asiria para organizar ejércitos crueles, dispuestos á la matanza y al incendio. Pues en esta región ninivita, donde cada valle convergente suministraba el material de guerra en carne y hueso, una potencia militar como lo fué Assur, habría podido disponer igualmente de todos los recursos científicos é industriales que le llegaban del Mediodía; pero no parece que los Asirios hayan añadido mucho al tesoro de descubrimientos importados de Caldea.

Las construcciones de los reyes asirios no tuvieron otro objeto que la prosecución de la guerra ó la glorificación de su persona; las preocupaciones de ciencia y de religión entraron como



ESTATUA DEL REY ASSUR-BAN-I-PAL
(Museo Británico).